

**1902, año de caos:
el impacto político y socioeconómico
de las catástrofes naturales en Guatemala**

Los albores del siglo XX en Centroamérica estuvieron ensombrecidos por el legado de una inestabilidad política y ajustes sociales relacionados con el ascenso de las economías orientadas hacia la exportación. El Salvador, Nicaragua y Honduras se oponían vigorosamente al intento de Costa Rica y Guatemala de imponer la reunificación de Centroamérica. Los Estados Unidos empezaron a desafiar con mayor firmeza la intromisión sin freno de las potencias europeas —de Gran Bretaña en particular— en los asuntos centroamericanos. La competencia por el control del paso transístmico a través de Centroamérica se había vuelto crucial en este asunto.¹

La comercialización de las economías centroamericanas requería financiamiento extranjero, para asegurar el desarrollo de la infraestructura fundamental para la exportación de productos —principalmente el café— a los mercados de Europa occidental y de EE.UU. Por desgracia, los fondos prestados a menudo se derrochaban en la corrupción y en gastos superfluos. Con la crisis del café de 1897 se hizo imposible mantener el pago de los préstamos externos, lo cual provocó amenazas de intervención extranjera. La caída del precio del café condujo al colapso del valor de la tierra, a la erosión del valor de las monedas locales, a la inflación y a la negativa de renovación de créditos externos. Todo esto, aunado a una avalancha interna de asesinatos, revueltas, conflictos de límites fronterizos y amenazas de invasión, contribuyó a crear un ambiente de incertidumbre política y económica.

Oscar H. Horst es profesor emérito en el departamento de geografía de la Western Michigan University. El presente estudio se presentó como ponencia en la reunión anual del Southeastern Council of Latin American Studies, celebrada en la ciudad de Antigua (Guatemala), en febrero de 1993.

¹ Como han señalado Ralph L. Woodward y otros, el gobierno estadounidense había tenido relativamente poco contacto con Centroamérica antes de 1850. Durante el resto del siglo se dio una rivalidad "intermitente" entre la Gran Bretaña y EE.UU., en la que se pactaron acuerdos que proporcionaban un acceso compartido a los derechos de paso a través del Istmo centroamericano. No obstante, mientras que los intereses de la Gran Bretaña y Francia se centraban principalmente en las ventajas comerciales que obtendrían mediante la construcción de un canal que atravesara el Istmo, a EE.UU. le interesaba sobre todo facilitar el paso hacia los yacimientos de oro de California. Sólo a principios de siglo empezó esta potencia a presionar para obtener el control exclusivo del paso a través del Istmo, lo que pronto logró. Véase Ralph Lee Woodward, Jr., *Central America: A Nation Divided*, 2ª edición (Oxford: Oxford University Press, 1985), pp. 120-148.

En Guatemala, el asesinato del presidente Reina Barrios en febrero de 1898 culminó con la presidencia de Manuel Estrada Cabrera, quien se enfrentó a revueltas internas, heredó la hostilidad de los Estados vecinos y padeció amenazas de invasión europea por no cumplir con las obligaciones del pago de la deuda externa. Repelió con éxito los esfuerzos de quienes se empeñaban en expulsarlo. Deseoso de llevar a cabo sus propios planes, se resistió también a hacer pagos por las obligaciones extranjeras contraídas por sus predecesores.² En medio de estos tiempos difíciles, Guatemala padecería una serie de desastres naturales, sin precedentes en la época moderna.

Durante 1902, Guatemala sufrió una sucesión de calamidades que iban desde terremotos y erupciones volcánicas hasta maremotos³ e inundaciones. El impacto más fuerte se dio en las regiones productoras de café del sudoeste de la república. Los informes iniciales de la destrucción muchas veces se silenciaron o exageraron, según conviniera a determinados intereses. Más aún, estos acontecimientos catastróficos llegaron a entrelazarse con los asuntos internos y externos del país, poniendo a dura prueba la voluntad política de Estrada Cabrera.

A partir de enero de 1902, una serie de temblores sacudió a las tierras altas del sur de Guatemala. En los meses siguientes ocurrirían con mayor frecuencia y creciente intensidad.⁴ En el mismo mes de enero, el crucero británico de Su Majestad *Grafton*, a las órdenes de Andrew W. Bickford, contralmirante y comandante en jefe de la Flota Británica del Pacífico, salió del puerto inglés de Portsmouth con destino al puerto de San José en el Pacífico guatemalteco, pasando por el cono de Sudamérica.⁵ La Corporación de Tenedores de Bonos Extranjeros, con base en Londres, se había impuesto al gobierno británico para que ejerciera su autoridad y presionara al gobierno guatemalteco para que

² En una carta al marqués de Salisbury, ministro británico de asuntos exteriores, fechada el 5 de mayo de 1899, G. Jenner, *chargé d'affaires* (encargado de negocios) británico en Guatemala, señala que, "por desgracia, el presidente [Estrada] Cabrera ha sido atado a obligaciones en que incurrió el presidente Barrios, de manera dispendiosa, si no fraudulenta"; Public Records Office (Londres), Foreign Office (en adelante, PRO, FO) 15.335, correspondencia general con Centroamérica. El Concejo de Tenedores de Bonos Extranjeros, con base en Londres, sostuvo que se habían gastado US\$ 6 millones en una exhibición fracasada realizada en 1896, otros \$6 millones en los gastos de la Revolución de 1897 y \$5 millones "derrochado en edificios gubernamentales y el embellecimiento de la ciudad"; *Twenty-sixth Annual Report of the Council of the Corporation of Foreign Bondholders, 1898* (London: Corporation of Foreign Bondholders, 1899), pág. 231.

³ Maremotos provocados por una sacudida del fondo del océano, cuya designación más adecuada es *tsunami*.

⁴ Según Rockstroh, el 18 de enero de 1902 el pueblo de San Francisco Zapotitlán, cerca de Mazatenango, así como construcciones en plantaciones circundantes, fueron seriamente dañados; Edwin Rockstroh, "Recent Earthquakes in Guatemala", *Nature* 67 (1903): 1734: 271. Ascoli reportó fuertes daños en esa fecha en el pueblo de San Martín Chile Verde, cerca de Quetzaltenango; W. S. Ascoli, "Guatemala: Travels and Experiences", *Journal of the Manchester Geographical Society* 24, parte 3 (1908): 111.

⁵ PRO, Registro del Almirantazgo, 53.13805, "Diarios de navegación del barco de Su Majestad *Grafton*" (octubre de 1894 a diciembre de 1902).

reanudara los pagos de los bonos propiedad de tenedores de bonos europeos. La misión del contralmirante Bickford era tomar las medidas necesarias para lograr este fin.

El 14 de abril de 1902 el barco de Su Majestad el *Grafton* atracó a la altura de San José. Se dispararon cañonazos en honor a la bandera guatemalteca y desde tierra les devolvieron un saludo similar.⁶ Después del servicio religioso a bordo, los marinos procedieron a lavar su ropa, mientras el contralmirante Bickford se preparaba para viajar en tren a la ciudad de Guatemala. Antes de partir, dispuso que quedaran listos los grupos de desembarco para ocupar las aduanas en los puertos de San José y Champerico, si así llegaba a ordenarlo desde la ciudad de Guatemala. Con el fin de impresionar al presidente Estrada Cabrera con la seriedad de su misión, los británicos habían hecho arreglos previos para que simultáneamente apareciera un crucero alemán en Puerto Barrios, por el lado del Caribe guatemalteco. Además, se había acordado que un crucero francés estacionado en Panamá se uniera al barco de guerra alemán en caso necesario. El gobierno italiano decidió no participar, pero aceptó que su bandera ondeara en el buque de guerra alemán con el fin de mostrar su acuerdo con la acción naval que se estaba llevando a cabo. El gobierno de Bélgica había determinado tratar el asunto por su cuenta.⁷ Para consternación del contralmirante Bickford, el crucero alemán *Vineta* sólo permaneció un día a la altura de Puerto Barrios y después recibió la orden de volver a La Habana.⁸

En comunicaciones previas con el secretario de Estado estadounidense, John Hay, los gobiernos de Gran Bretaña y Alemania habían indagado si el gobierno estadounidense estaría dispuesto a unírseles en su esfuerzo para obligar a Guatemala a pagar sus deudas extranjeras. El secretario de Estado, John Hay, hizo entender al gobierno guatemalteco que, aunque EE.UU. no tenía la menor intención de participar en este asunto con las potencias europeas, les reservaban a los ciudadanos estadounidenses “los

⁶ Un informe mucho menos pacífico del desembarco del contralmirante Bickford en San José se encuentra en un informe de Vancouver (Columbia Británica), publicado en *The San Francisco Call*, 9 de mayo de 1902, pág. 2. Bajo el titular “Los guatemaltecos pagan, por temor al bombardeo”, oficiales británicos reportaron que grupos armados del barco de Su Majestad el *Grafton*, “desembarcaron para apagar los disturbios provocados a raíz del cobro del préstamo que financieros británicos le adelantaran a Guatemala. El gobierno guatemalteco se negó a pagar y los financieros británicos le pidieron a su gobierno que cobrara”.

⁷ PRO, FO 15.352, correspondencia general con Centroamérica, telegramas (7, 10, 13 y 15 de abril de 1902); Berlín, Archiv des Deutsches Auswärtiges Amt, Guatemala, Band 7, Berichts A.7258, núm. 81 y A.7278, núm. 82 (ambos del 17 de abril de 1902); y U. S. National Archives, departamento de Estado, despacho consular 267, “El cónsul general de EE.UU. en Guatemala, James C. McNally a David J. Hill, subsecretario de Estado” (18 de abril de 1902).

⁸ La brevedad de la visita del *Vineta* a la altura del puerto guatemalteco de Puerto Barrios se debió probablemente a su participación en el bloqueo anglo-alemán contra Venezuela; véase Miriam Hood, *Gunboat Diplomacy 1895-1905: Great Power Pressure in Venezuela* (Cranbury, NJ: A. S. Barnes, 1977), pp. 169 y 179.

mismos beneficios que pudieran obtener los acreedores de cualquier otra nacionalidad en el ajuste de la deuda externa guatemalteca".⁹

En la ciudad de Guatemala, el encargado de negocios británico, acompañado por el almirante Bickford, amenazó a Estrada Cabrera con el regreso del buque alemán y la toma de las aduanas de San José y Champerico por parte de los británicos. Bajo estas circunstancias, el presidente se vio obligado a crear una comisión para resolver las reclamaciones extranjeras pendientes contra su gobierno. El miércoles 16 de abril de 1902, el almirante Bickford volvió triunfante por tren al puerto de San José, y Paget —el encargado de negocios británico— reportó contento al Ministerio de Asuntos Extranjeros en Londres que todo parecía marchar bien.¹⁰ Sin embargo, el curso de las catástrofes naturales iba a interferir en el estado de los asuntos políticos.

El viernes 18 de abril a las 7 de la noche, apenas dos días después de la partida del almirante Bickford, la ciudad de Guatemala fue azotada por una tormenta eléctrica particularmente violenta. A las 8:25 de la noche, la ciudad fue sacudida por una convulsión de intensos temblores de tierra. Esta quedó a oscuras, mientras miles huían de sus casas en busca de seguridad a las calles inundadas de agua.¹¹

Se determinó que el epicentro de los temblores se localizaba en Costa Cuca, una rica región cafetalera situada al sudoeste de Guatemala (Figura 1). En el altiplano, Quetzaltenango, la segunda ciudad del país en tamaño, yacía en ruinas. En la Figura 2 se aprecian los escombros de la Casa Mohianey de Quetzaltenango el 18 de abril de 1902 (un día después del terremoto).¹² También fueron destruidas las ciudades gemelas de San Marcos y San Pedro Sacatepéquez, así como innumerables comunidades más pequeñas del altiplano. Cuando el agua de los ríos se encrespó y rompió los diques

⁹ En privado, Gran Bretaña y Alemania preferían que EE.UU. no se involucrara; sin embargo, decidieron que habría más probabilidades de éxito si EE.UU. participaba en las negociaciones; PRO, FO 15:352, correspondencia general con Centroamérica, memorándum del 27 de febrero de 1902.

¹⁰ PRO, FO 15.352, correspondencia general con Centroamérica, carta del 17 de abril de 1902.

¹¹ "Noche de Angustias", *Diario de Centro América*, 19 de abril de 1902, pág. 1. Para una descripción detallada de los acontecimientos y de la interrupción de la energía eléctrica en la ciudad de Guatemala, véase la carta que Friedrich Köper envió de Guatemala a su familia en Bremen (25 de abril de 1902); Bremen Staatsarchiv, 3.A.3.C.1, nr. 95, 7.13, 34.9 M3. El apagón en la ciudad de Guatemala se debió a una avalancha de tierra que destruyó a la planta generadora de Palín, situada a corta distancia del sur de la ciudad; véase la carta núm. 584 de la Empresa Eléctrica de Guatemala a Siemens & Halske Aktiengesellschaft de Berlín (25 de abril de 1902), Museo Siemens, Munich, 25.LT 201. El cónsul norteamericano informó que el sismo inicial duró más de un minuto. Siguieron ocho temblores antes del amanecer. La extensión total del daño causado al occidente de Guatemala no se supo sino hasta la tarde del sábado. Los daños en la ciudad de Guatemala fueron relativamente menores; U. S. National Archives, departamento de Estado, despacho consular 271.

¹² Sobre la destrucción de Quetzaltenango, véase el excelente relato que ofrece William John Devlin, "The Last Days of Quetzaltenango", manuscrito inédito de 9 pp. (sin fecha), obtenido de M. de Willemsen, ciudad de Guatemala.

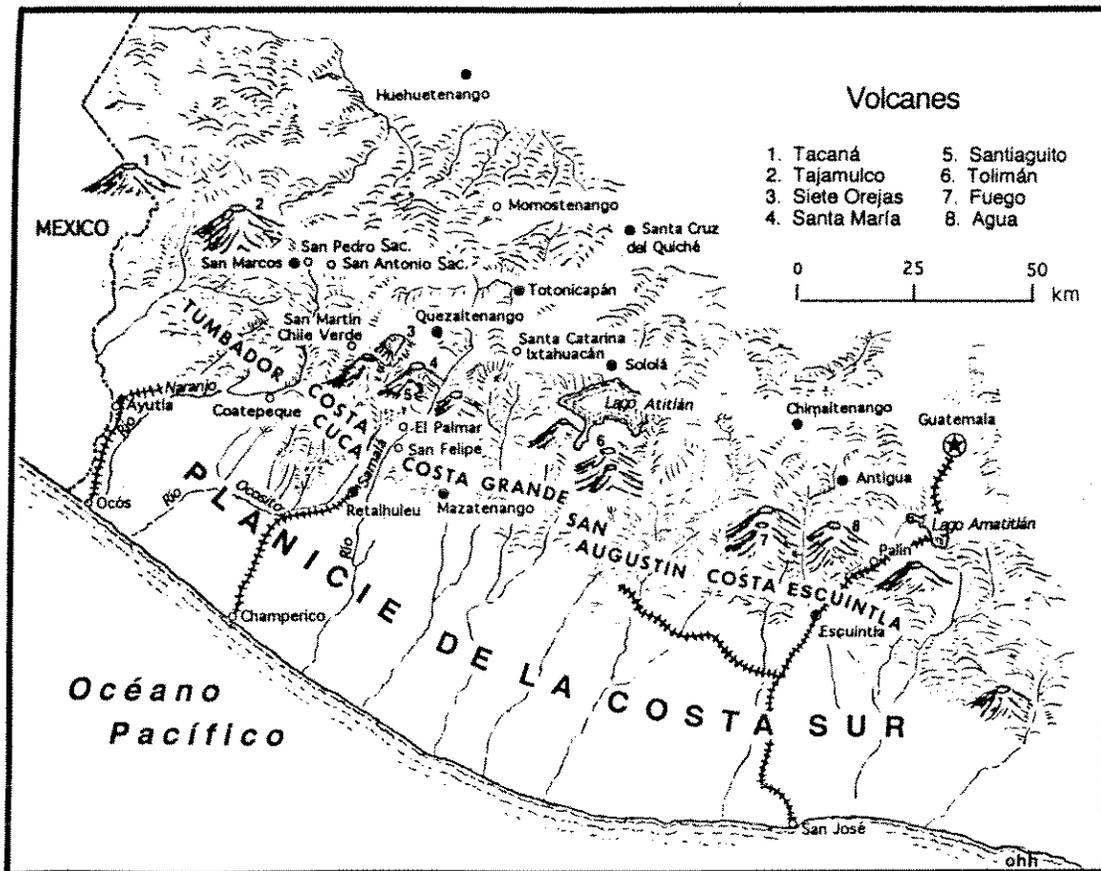


Figura 1. La región del sudoeste de Guatemala, con la costa del Pacífico y los principales volcanes activos

de tierra, las corrientes se precipitaron río abajo, destruyendo todo lo que encontraron a su paso.¹³

A lo largo de la costa, las ciudades de Champerico y Ocos reportaron extensos daños, y las vías férreas que iban hasta los puertos quedaron inservibles. En Ocos, a un hundimiento de tierra de tres o cuatro pies de profundidad se añadió un tsunami que inundó la margen costera de la ciudad.¹⁴ En el interior, las ciudades de la bocacosta entre Mazatenango y

¹³ Rockstroth, "Recent Earthquakes in Guatemala", pág. 271.

¹⁴ Una descripción detallada de los daños en Ocos se encuentra en el informe de la erupción del Santa María que Walter P. Lind dictó a Carmen Gehrke de Pettersen en abril de 1944, pág. 2. Anderson describe la destrucción en Ocos diciendo que por varias leguas a cada lado de Ocos, una franja de aproximadamente 100 pies "a lo largo de la costa se ha hundido, de tal modo que las olas ahora llegan hasta las casas que antes de la erupción estaban a esa distancia de la costa". El desplazamiento que ocurrió el 18 de abril se amplió después de la erupción del Santa María en octubre; Tempest Anderson, "The Volcanoes of Guatemala", *The Geographical Journal* 31 (1908): 5: 350. Para otras descripciones, véanse "Ocos", *Der Pilote Neue Folge: Beiträge zur Küstenkunde* 20 (Hamburgo, 1904): 218; e "Informe", *Diario de Centro América*, 22 de julio de 1902, pág. 1 (proporcionado por Edwin Rockstroh).



Figura 2. Vista desde el norte de la 13 avenida norte hacia la antigua iglesia protestante Bethel; foto cortesía del señor Aguirre de Quetzaltenango

Coatepeque también reportaron extensos daños.¹⁵

El encargado de negocios británico, Paget, informó de inmediato al Concejo de Tenedores de Bonos Extranjeros de Londres que deberían prepararse para recibir una solicitud de prórroga para el pago de sus bonos.¹⁶ Su premonición no tardó en realizarse. El 25 de abril los representantes guatemaltecos, encargados de las negociaciones en Londres, informaron al Consejo de Tenedores de Bonos Extranjeros que "la Asamblea Nacional de Guatemala había autorizado arreglos para la reanudación del pago de las deudas, pero ahora, en vista del violento terremoto que había producido enormes pérdidas, era imperativo que la primera preocupación del gobierno guatemalteco fuera ocuparse de sus masas".¹⁷ Añadió que los tenedores de bonos tendrían que olvidar sus ganancias y aceptar que se postergaran los pagos. El Concejo reconoció que sólo Quetzaltenango había sido dañado —que las pérdidas en otros pueblos pequeños no contaban, ya que sólo se trataba de construcciones de adobe.¹⁸ Cualesquiera que fuesen las circunstancias, la reanudación de negociaciones entre Estrada Cabrera y el Concejo de Tenedores de Bonos Extranjeros quedó atascada temporalmente.

Cuando las noticias de la destrucción en el sudoeste de Guatemala llegaron al palacio presidencial, Estrada Cabrera respondió con vigor y ordenó que se enviaran hombres y víveres a los principales centros necesitados. En tanto 5,000 familias se amontonaban en refugios temporales en las márgenes de Quetzaltenango, más de 1,000 indígenas llegaron de los departamentos de Huehuetenango, Totonicapán y El Quiché para recoger los escombros y sepultar a los muertos. Los soldados llegaron rápidamente para mantener el orden. También se dieron órdenes de que las comunidades vecinas proporcionaran maíz, harina, frijoles, carne y sal para ayudar a la ciudad.¹⁹

Por desgracia, los informes de la catástrofe que había azotado a la región sudoccidental del país dieron oportunidades a quienes quisieron sacar provecho de las circunstancias imperantes. El precio de los productos básicos aumentó de inmediato y el peso guatemalteco se devaluó precipitadamente. En pocos días, los periódicos exhibieron titulares que condenaban a los banqueros, a los prestamistas, a los extranjeros y a los judíos por el estado de los asuntos económicos.²⁰ Aunque estos titulares contribuyeron a encender la antipatía

¹⁵ Edwin Rockstroh, "Earthquake in Guatemala", *Nature* 1702 (1902): 66: 150.

¹⁶ PRO, FO 15.352, correspondencia general con Centroamérica, telegrama (23 de abril de 1902).

¹⁷ PRO, FO 15.352, correspondencia general con Centroamérica (25 de abril de 1902).

¹⁸ PRO, FO 15.352, correspondencia general con Centroamérica (1º de mayo de 1902).

¹⁹ Entre el 20 y el 26 de abril, las ediciones del *Diario de Centro América, La república y El comercial* dan recuentos detallados de los daños y pérdidas de vidas en todo el sudoeste de Guatemala. También señalan donaciones voluntarias, así como el envío de hombres y ayuda a las diversas comunidades afectadas.

²⁰ Véase William John Devlin, "Eruption of the Volcano Santa María, October 24, 1902", manuscrito inédito (sin fecha), pág. 6. El relato proporcionado por M. de Willemsen, ciudad

latente hacia los extranjeros, parecen haber sido orquestados para reforzar la popularidad del presidente Estrada Cabrera. La preocupación de EE.UU. por el giro de los acontecimientos fue expresada por el cónsul general, James McNally, quien escribió:

La acción de los ministros extranjeros, tendiente a imponer el pago de sus reclamaciones en un momento en que la república padece los desastres del terremoto, y cuya actitud desafiante provocó el incremento de los aranceles y el consiguiente aumento de precios incluso de los productos básicos, ha provocado antipatía hacia todos los extranjeros, incluyendo a los americanos, quienes no han insistido en su determinación de llevar sus reclamaciones ante nuestro gobierno y pedir un arreglo.²¹

Además, los catastróficos acontecimientos dieron pie a actividades que revelan los instintos más bajos de la conducta humana. Hubo informes que señalaban la necesidad de tomar medidas contra el saqueo y la manipulación de precios. En Retalhuleu se acusó a funcionarios de vender la comida y los suministros que la gente de San Francisco (California) había donado para aliviar los sufrimientos de las víctimas del terremoto.²² Mientras tanto, los periódicos guatemaltecos se llenaron de aduladores recuentos del esfuerzo del presidente por aliviar la desventura de los afectados por el terremoto.²³

En el transcurso de la temporada de lluvias de 1902, los temblores continuaron atormentando a la población. Las negociaciones entre el gobierno guatemalteco y la Asociación de Tenedores de Bonos para la reanudación del pago de las deudas externas continuaron avanzando con lentitud hacia una solución.

El lunes 22 de septiembre, una crecida de agua (tsunami) surgió desde el Pacífico, infligiendo daños moderados al puerto de Ocos. Al día siguiente, "un terrible terremoto destruyó principalmente las reparaciones que se habían hecho tras el terremoto del 18 de abril de 1902. La creciente de agua se llevó todo en la tarde del 23 de septiembre".²⁴ Aunque este temblor fue lo bastante

de Guatemala, lee: "algunos ignorantes escritores de volantes se dedicaron a encender las mentes de las masas en contra de los extranjeros, presentándolos como origen de todas las desgracias"; véanse especialmente los periódicos *Diario de Centro América* y *La república*, ediciones del 4 de noviembre de 1902.

²¹ U. S. National Archives, despacho consular 291, "James C. McNally, cónsul general de EE.UU. en Guatemala, a David J. Hill, secretario de Estado adjunto" (12 de junio de 1902).

²² Retalhuleu, "Libro de actas" (30 de abril de 1903), pp. 136-137. Las operaciones bancarias, las inversiones y el comercio revelan estrechas relaciones económicas entre Guatemala y San Francisco. Tras la erupción del volcán Santa María en octubre, numerosas familias se refugiaron en San Francisco. Los periódicos de San Francisco dedicaron mucho más cobertura a la erupción de octubre en Guatemala que la que se dio en Europa o en cualquier otro lugar de EE.UU.

²³ Véanse las ediciones del 26 al 28 de octubre de 1902 del *Diario de Centro América* y *La república*.

²⁴ Bremen Staatsarchiv, 3-A.3.C.1., núm. 95, "Carta de Kracker von Schwartzfeld, embajador alemán en Guatemala, a Grafen von Bülow de la legación prusiana en Hamburgo"

intenso para sentirse en todo Guatemala, en Chiapas, Belice y El Salvador, en otras partes ocasionó pocos daños. En Guatemala siguieron registrándose temblores menores durante las siguientes semanas.

A mediados de octubre de 1902, el presidente Estrada Cabrera se encontraba totalmente absorto en los preparativos de la "fiesta de Minerva", festividad que él había promulgado después de tomar el poder en 1898.²⁵ En vista de los tres días de celebración que se llevarían a cabo en la ciudad de Guatemala del 26 al 28 de octubre, se había pedido a cada colonia extranjera que erigiera pabellones de madera grandes en el hipódromo, lugar situado al norte, en las afueras de la ciudad, donde el año anterior se había construido un templo dedicado a la diosa Minerva.²⁶ En una carta a Friedrich Köper, Guillermo Lottman escribió:

La fiesta de Minerva está en pleno apogeo. Aun cuando todo está tan mal, la gente encuentra dinero para la celebración. El presidente ha dedicado todas sus energías a esta fiesta y todo transcurre conforme a sus deseos.²⁷

Avanzada la tarde del viernes 24 de octubre, podían oírse a lo lejos fuertes retumbos, mientras unas nubes oscuras se cernían amenazadoramente sobre la capital. En el sudoeste de Guatemala, el volcán Santa María, dormido durante largo tiempo, se había sacudido con una violenta erupción.²⁸ A medianoche estremecían la atmósfera terribles estruendos que podían oírse en toda Guatemala, así como en México, San Salvador, Honduras y hasta en la lejana Costa Rica. Cerca del pueblo de Zacapa, 300 kilómetros al nordeste del volcán Santa María, Rocktrosh informó: "Hacia el amanecer se repitieron los retumbos más fuertes a intervalos más largos, pero entre uno y otro se podía oír un rugido sordo casi constante. Los retumbos continuaron a intervalos irregulares durante los tres días siguientes".²⁹

En el sudoeste de Guatemala, la luz del día se transformó en oscuridad; un manto de piedra pómez y ceniza envolvió el paisaje y la respiración se hacía

(4 de octubre de 1902).

²⁵ En 1899 el presidente Estrada Cabrera decretó (núm. 604) que a partir del último domingo de cada octubre se llevara a cabo una festividad de tres días en honor a la diosa Minerva. La celebración se dedicaría a la educación, las artes, industrias, la agricultura y el comercio. Durante estas festividades, se ponía especial atención en la educación de los niños. Se construyeron 23 templos dedicados a Minerva en comunidades importantes de todo el país y las celebraciones se realizaban en estos lugares.

²⁶ Bremen Staatsarchiv, 7.13.34/9 M.3., "Carta de Friedrich Köper desde Guatemala a su familia en Bremen" (24 de octubre de 1902), pág. 3.

²⁷ Bremen Staatsarchiv, 7.13.34/9 M.3., "Carta de Friedrich Köper desde Guatemala a su familia en Bremen" (26 de octubre de 1902), pág. 2.

²⁸ La erupción no ocurrió en la cima del volcán Santa María sino en su ladera sudoccidental, unos 2,000 metros abajo de ésta. Al principio, el sitio de la erupción se denominaba de diversos modos, como el volcán El Rosario, el volcán San Antonio o el volcán Chuipache.

²⁹ Rockstroh, "Recent Earthquakes in Guatemala", pág. 272.



Figura 3. Terreno cubierto de piedra pómez cerca del famoso centro de fuentes geotermales "La Sabina", unos 8 km. al sud-sudeste del volcán Santa María (uno de los hombres parece estar sosteniendo una cámara recuperada en los escombros del edificio que ahí existía); foto de J. Winterton, aparecida en *Scientific American* 8 (1903): 84.

difícil por el aire impregnado de polvo y el olor a azufre.³⁰ Por encima del volcán, zigzagueaban por el cielo brutales corrientes eléctricas. El paisaje fue inundado por un aluvión que rápidamente transformó a pequeños riachuelos en feroces torrentes de lodo y grandes piedras cubiertas de espesas capas de pómez blanca. Masas de roca socavaron los cauces de los ríos y convirtieron a valles estrechos en forma de "V" en profundos cañones de muros escarpados que no se podían cruzar (Figura 3).³¹ En 24 horas, las plantas generadoras

³⁰ Véase la carta de Ida Höpfner Hannstein, escrita en la finca Nuevo Mundo el 29 de octubre de 1902 y publicada después en el *Königsberger Zeitung*. Para una traducción al inglés de la misma, véase Walter B. Hannstein, *Early Twentieth-Century Life in Western Guatemala* (South Woodstock: Plumsock Mesoamerican Studies, 1995), pp. 28–32.

³¹ Repetidas veces se señala que los cauces de los riachuelos se hicieron más anchos y profundos; véase Gustav Eisen, "The Earthquake and Volcanic Eruption in Guatemala in 1902", *Bulletin of the American Geographical Society* 35 (1903): 4: 346 y 350. Un relato excepcionalmente detallado de este fenómeno se encuentra en una carta escrita por el ingeniero Enrique Siegerist, que se publicó en *La república*, 10 de diciembre de 1902, pág. 1; véanse también Devlin, "Eruption of the Volcano Santa María", pág. 5; y A. H. Gehrke en el relato dictado a Carmen Gehrke de Pettersen, enero de 1944, pág. 3.



Figura 4. La tienda “El Nil”, casi enterrada por la erupción, estaba localizada a 13 km. del sitio de ésta, en una región productora de café (nótese las perforaciones en el techo de zinc causadas por pedazos de material volcánico proyectados); foto de Richard Sapper (hermano de Karl), 1903

de electricidad y todos los puentes habían sido arrastrados por la corriente. La destrucción se fue extendiendo a medida que los edificios y casas se derrumbaban bajo el peso de las cenizas y las piedras pómez que caían (Figura 4). Miles de habitantes aterrados huían sin rumbo en busca de refugio. El cielo se despejó gradualmente hasta que el miércoles 29 de octubre de 1902 marcó el final de la que ha sido clasificada como una de las diez erupciones más violentas de los tiempos históricos.³²

Al rayar la luz del día en la ciudad de Guatemala el sábado 25 de octubre, “se sentía un continuo temblor bajo los pies y la vibración se parecía a la de una gran caldera de vapor. Todas las puertas y ventanas crujían y la gente estaba medio loca de pánico”.³³ Como Estrada Cabrera había asegurado que no había nada que temer, los preparativos para la fiesta de Minerva prosiguieron sin interrupción. A la mañana del 26, multitudes festivas empezaron a reunirse en el hipódromo en el Parque de Minerva para participar en las celebraciones. No hay duda alguna de que el presidente estaba al tanto de la erupción del Santa María y prefirió ocultarle este hecho al público.

A primeras horas de la mañana después del inicio de la erupción, un confidente de Estrada Cabrera reveló que el presidente estaba muy alarmado

³² W. L. Rose, “Notes on the 1902 Eruption of Santa María Volcano, Guatemala”, *Bulletin Vulcanologique* 36 (1972): 1: 29-45.

³³ Relato de Gehrke a Gehrke de Pettersen, pág. 3.

porque el volcán “estaba en intensa erupción”.³⁴ Sin embargo, durante los días siguientes continuó afirmando que la erupción no había ocurrido dentro de las fronteras guatemaltecas. Al parecer, no estaba dispuesto a reconocer circunstancia alguna que pudiera comprometer el éxito de la fiesta.

En respuesta a las preguntas provenientes del extranjero respecto a una erupción volcánica en Guatemala, se publicó que no se tenía conocimiento alguno del acontecimiento. Excepto una breve noticia el segundo día después del comienzo de la erupción, según la cual “en el oeste un volcán desconocido había entrado en erupción”, pasaría toda una semana antes de que en la prensa local apareciera alguna otra noticia al respecto.³⁵ Entretanto, los periódicos ofrecieron una cobertura interminable de la fiesta de Minerva.³⁶ Es muy evidente que Estrada Cabrera procuró ocultar la noticia de la erupción, ya que el gobierno había recibido telegramas de los pueblos y ciudades aledaños al volcán Santa María en los que le suplicaban alivio de las desgracias que les habían acaecido.³⁷

En un intento por evitar que las noticias de la erupción llegaran al mundo exterior, se impuso una estricta censura sobre todos los cables. Así lo denunciaron damnificados guatemaltecos que llegaron a San Francisco tras la erupción del volcán Santa María y otros repitieron esta acusación.³⁸ Aunque al principio el presidente Estrada Cabrera negó haber impuesto la censura,

³⁴ Relato de Gehrke a Gehrke de Pettersen, pág. 2.

³⁵ El 27 de octubre, *La república* observó brevemente que el doctor Sapper, geólogo alemán, había ido al occidente para investigar un movimiento sísmico y que de San Antonio Sacatepéquez se había recibido un telegrama que informaba de la erupción del volcán Siete Orejas. El 31 de octubre, *La república* reportó la erupción de un volcán desconocido, quizá el Tacaná, en el occidente. No fue sino hasta el 2 de noviembre de 1902, cuando un suplemento especial de *El guatemalteco* dio noticias de la erupción del volcán Santa María, añadiendo que los rumores sobre los daños eran de lo más exagerado; y sólo el 3 de noviembre, diez días después de que el Santa María entrara en actividad, el *Diario de Centro América* reconoció que la erupción había tomado lugar. En esa fecha, *La república* citó fuentes gubernamentales según las cuales la erupción no había causado ninguna tragedia personal.

³⁶ Véanse el *Diario de Centro América*, ediciones del 24, 26, 29, 30 y 31 de octubre de 1902.

³⁷ “Flee the Wrath of God of Fire”, *San Francisco Chronicle*, 20 de noviembre de 1902, pág. 1.

³⁸ Véase el *San Francisco Chronicle*, 13 de noviembre de 1902, pág. 1. Un telegrama que se recibió en el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán en Berlín el 27 de octubre de 1902, informa que las casas comerciales alemanas en Guatemala se quejaban de no poder sacar noticias de la erupción; Archiv des Deutsches Auswärtiges (Berlín), Amt, Guatemala, Band 7, Berichts A.15747, núm. 31. Véanse también PRO, FO 252.337, correspondencia general con Centroamérica, “Telegrama del encargado de negocios Paget a Lord Landsdowne” (4 de noviembre de 1902); y U. S. National Archives, departamento de Estado, despacho consular 339, “James C. McNally, cónsul general de EE.UU., a David J. Hill, secretario adjunto de Estado” (7 de noviembre de 1902). A. H. Gehrke reportó: “En cuanto supe con seguridad que el Santa María era el que había estallado, me puse a enviar cables a mi casa en Londres, pidiéndoles que informaran a los Zurchers que estaban en Suiza. La oficina de telégrafos se negó a transmitir el cable y dijo que no era cierto”; relato de Gehrke a Gehrke de Pettersen, pág. 2. En un reporte, Walter P. Lind afirma que “tratamos de enviar un cable a Londres

después explicó que lo había hecho para defender a su nación de los exagerados informes de destrucción que habría difundido la prensa irresponsable.

El sábado 26 de octubre, mientras las multitudes desfilaban hacia el campo de la feria, Walter Lind, empleado del sindicato alemán del café, salió en tren de la ciudad de Guatemala hacia San José, donde pensaba abordar un barco con destino a Costa Rica. El administrador de una gran finca cafetalera y una agencia de noticias le dieron al señor Lind unos telegramas con la noticia de la erupción, para que los enviara desde el puerto de Acajutla en El Salvador. Lind afirmó después: "fui el portador de las primeras noticias auténticas [para el mundo exterior] sobre la erupción".³⁹ El *San Francisco Chronicle* informó que el barco de vapor *Newport* dio por primera vez noticias de la erupción de un volcán desconocido, mientras se encontraba en el puerto de La Libertad de El Salvador, el 27 de octubre de 1902.⁴⁰ El mismo día, informes periodísticos que aparecieron en Tegucigalpa y en San Salvador señalaron repetidas explosiones y especularon si la ciudad de Quetzaltenango habría sufrido o no mayores desgracias.⁴¹ Al cabo de unos días, breves reportes de la erupción empezaron a surgir en diarios de Europa y EE.UU. En Londres, fue hasta el 6 de noviembre de 1902 que la Corporación de Tenedores de Bonos Extranjeros recibió el primer reconocimiento concreto de la erupción del Santa María.⁴² En el extranjero, los primeros informes detallados de la erupción no aparecieron sino hasta el 13 de noviembre de 1902, cuando tanto el *San Francisco Call* como el *San Francisco Chronicle* presentaron relatos de damnificados que habían llegado de Guatemala en barcas. Estos relatos siguieron dominando las noticias de San Francisco en el transcurso de la siguiente semana.

En los días posteriores al terremoto de abril de 1902, los periódicos publicaron una serie infinita de telegramas de comunidades que solicitaban que se les liberara de su sufrimiento. Es extraño que después de la erupción del Santa María no apareciera en los periódicos de Guatemala indicio de telegrama alguno donde se pedía ayuda. Del mismo modo, mientras que tras el terremoto de abril se informó día a día sobre las pérdidas humanas, después de la erupción no apareció ninguna mención de personas fallecidas en la catástrofe.

Aunque el gobierno lo negó, la erupción del volcán Santa María provocó una enorme pérdida de vidas y propiedades.⁴³ Sin embargo, en contraste con

[pero] nos lo devolvieron [por] 'línea interrumpida'".

³⁹ Informe de Lind a Gehrke de Pettersen, pág. 3.

⁴⁰ *San Francisco Chronicle*, 13 de noviembre de 1902, pág. 1.

⁴¹ El *Diario de Honduras*, 27 de octubre de 1902, repite un relato proporcionado por el *Diario de El Salvador*.

⁴² PRO, FO 15.352, correspondencia general con Centroamérica, "Maxwell Trayner, chargé d'affaires de Su Majestad, al Concejo de Tenedores de Bonos Extranjeros" (6 de noviembre de 1902).

⁴³ "Daños causados por la erupción del Santa María", *Diario de Centro América*, 3 de diciembre de 1902, pág. 1; donde también se menciona que los daños se exageran mucho. La

las acciones realizadas para aliviar el sufrimiento causado por el destructivo terremoto de abril, tras la erupción del Santa María en octubre, se canalizó poca ayuda gubernamental, y la que se dio, llegó tarde.

Para la cosecha de café que entonces se estaba recolectando, la erupción del Santa María llegó en el momento más inoportuno. Los mozos indígenas temieron por sus vidas y, presas del pánico, huyeron de las fincas cafetaleras.⁴⁴ Más aún, la destrucción de caminos y puentes impidió el transporte del café a los puertos del Pacífico.⁴⁵ Ante la posibilidad de perder ingresos en la venta del café en el extranjero, el gobierno se esforzó por restaurar las vías de transporte y asegurarles a los finqueros mano de obra para sus cosechas.⁴⁶ El hecho de que el gobierno no permitiera que se enviaran al exterior noticias de la tragedia retrasó la llegada de ayuda extranjera, la cual meses antes había llegado rápidamente tras el devastador terremoto.

Sólo puede especularse acerca de los motivos bajo las acciones contrastantes de Estrada Cabrera respecto al terremoto de abril y la erupción del Santa María en octubre de 1902. En el primer caso, el daño causado por el terremoto se usó como medio para ganar un respiro de la presión sobre el pago de las demandas externas. Al enviar ayuda inmediata a las áreas afectadas por el terremoto, Estrada Cabrera atacaba simultáneamente la maldad de los extranjeros que estaban beneficiándose a costa de los guatemaltecos en desgracia, avivando una fiebre de apoyo nacional a su posición en contra de una intervención extranjera.

La conducta del presidente Estrada Cabrera después de la erupción de octubre es, en cierto modo, más compleja. Toda la evidencia indica que estaba absorto en la celebración de la fiesta de Minerva y que no estaba dispuesto a considerar ningún obstáculo que pudiera interponerse al éxito de la misma.⁴⁷ El grado en que la prensa glorificó este acontecimiento en los días

pérdida de vidas humanas por el terremoto se ha calculado en unos 1,000 muertos. Entre 3,000 y 5,000 perecieron tras la erupción, aun cuando Estrada Cabrera afirmara que no había ocasionado pérdidas humanas; véase *San Francisco Chronicle*, 19 de noviembre de 1902, pág. 1.

⁴⁴ Como aparece en el *Diario de Centro América*, edición del 13 de noviembre de 1902, pág. 1, "el problema más grave de los finqueros fue que los mozos huyeron sin haber trabajado el tiempo que le debían a los patrones por salarios pagados por adelantado. Se fueron con tal prisa que será imposible juntarlos a todos y traerlos de vuelta"; véanse, en el mismo periódico, "Cosecha de café", 13 de noviembre de 1902, pág. 1; y "La mitad de la cosecha podría salvarse pero faltan mozos", 6 de noviembre de 1902, pág. 1. Véase también Rockstroh, "Recent Earthquakes in Guatemala", pág. 272.

⁴⁵ Se usaron poleas y puentes provisionales de troncos para que la gente pudiera cruzar los riachuelos. Sin embargo, éstos no sirvieron para los animales de carga ni para las carretas de bueyes; Retalhuleu, "Libro de actas", 10 de abril de 1903, pág. 129; y 30 de noviembre de 1903, pp. 184-185.

⁴⁶ "Ayuda para los finqueros", *Diario de Centro América*, 20 de noviembre de 1902, pág. 1; y 11 de diciembre de 1902, pág. 1.

⁴⁷ PRO, FO 252.337, correspondencia general con Centroamérica, "Telégrafo del 4 de noviembre de 1902".

inmediatamente anteriores a la erupción del Santa María y en el transcurso de la misma seguramente da validez a este punto de vista. También es seguro que Estrada Cabrera no ignoraba que cuando se recibieran en Europa las noticias de la erupción y de la destrucción de la región cafetalera más rica del país, se perdería de inmediato la confianza en la economía guatemalteca. Esto restringiría más la disponibilidad de crédito exterior, devaluaría aún más el peso guatemalteco e incrementaría las dificultades para arreglar el pago de las deudas externas. Cuando las noticias de la erupción tocaron las costas europeas, los temores de Estrada Cabrera se materializaron rápidamente. Sin embargo, dada la magnitud de la erupción, es difícil entender cómo el presidente pudo haber imaginado que podría impedir que se llegara a conocer el impacto del acontecimiento.

Lo mismo que después del terremoto de abril, hubo quienes trataron de sacar provecho a costa de otros. Se dio un gran aumento del costo de los víveres y provisiones, y una fuerte devaluación del peso guatemalteco.⁴⁸ El saqueo y el abigeato eran de lo más común. Un gran número de finqueros, exagerando mucho el alcance de sus pérdidas, presentaron una petición para que se les diera el derecho de adquirir tierras comunales en Costa Grande, donde algunas propiedades, pertenecientes a la comunidad indígena de Santa Catarina Ixtahuacán de las tierras altas, se habían salvado de la destructora erupción del Santa María.⁴⁹

Después de la erupción de 1902, la lluvia acabó por limpiar las cenizas de los pastizales más distantes, de modo que el ganado pudo volver a alimentarse. Sin embargo, al principio resultó que el ganado se enfermó por comer hierba cubierta de ceniza, y donde la ceniza era muy espesa ya no fue posible pastar.⁵⁰ Hubo una destrucción generalizada de la fauna, y se notó especialmente la

⁴⁸ A los pocos meses de la erupción del Santa María, el peso guatemalteco se devaluó de 8.30 en octubre a 15.00 por dólar estadounidense.

⁴⁹ Quetzaltenango, "Libro de actas", 9 y 14 de noviembre de 1902.

⁵⁰ Breves informes destacaron la pérdida de 100,000 cabezas de ganado mular, vacuno y ovino en el sudoccidente de Guatemala; *San Francisco Chronicle*, 5 de noviembre de 1902. Retrospectivamente, aunque las pérdidas pueden haber sido importantes, este informe parece haber sido un poco exagerado. Eisen señala que "grandes cantidades de ganado" se perdieron por falta de agua y forraje; Eisen, "The Earthquake and Volcanic Eruption in Guatemala in 1902", pp. 348. La extensión de la zona igualmente afectada por la caída de ceniza se indica en informes proporcionados por Robert M. Laughlin, quien escribió que en el estado de Chiapas, a una distancia de más de 240 kilómetros al noroeste del sitio de la explosión, la gente del lugar recuerda que la "ceniza sobre la tierra santa casi tenía el espesor de una mano. Los caballos, las ovejas, Virgen Santa, no podían comer, no podían beber agua.... Poco después de la erupción, a los caballos y ovejas les dio diarrea. A lo mejor las cenizas estaban calientes"; Robert M. Laughlin, *Of Cabbages and Kings: Tales from Zinacantán* (Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press, 1977), pág. 94; en la misma página y en otra posterior (344) leemos que "los caballos no podían comer en ninguna parte. Los caballos se murieron de hambre porque sólo había ceniza.... Sencillamente se murieron". Un informe de la erupción y de los problemas para obtener leche para sus hijos se encuentra en la ya referida carta de Ida Höpfner Hannstein, en Hannstein, *Early Twentieth-Century Life in Western Guatemala*, pág. 30.

ausencia de pájaros. Gerkhe llegó a especular que esto podría estar relacionado con la feroz propagación de la malaria que siguió a la erupción del Santa María.⁵¹

Las sombrías predicciones de una disminución permanente en la producción cafetalera resultaron infundadas. Sólo un reducido número de fincas en las faldas del volcán Santa María quedaron destruidas para siempre.⁵² En las tierras altas adyacentes al volcán, una extensión relativamente pequeña de tierra cultivable quedó en abandono permanente; sin embargo, gruesos depósitos de pómez modificaron de manera significativa las características de la agricultura.⁵³ En las fincas cafetaleras donde la lluvia de cenizas no fue excesiva, se observó que la piedra pómez actuaba como capa protectora y reducía el costo del deshierbe. No obstante, la erupción también tuvo efectos a largo plazo. Estos incluían la reorientación de las vías de comunicación. En las faldas occidentales del volcán Santa María, la formación súbita de un gran cráter volcánico y un inmenso depósito de piedra pómez bloquearon caminos que antes permitían el paso de personas y productos entre el distrito cafetalero de Costa Cuca y la cuenca de Quetzaltenango. Una empresa alemana que había contemplado construir una vía férrea siguiendo esta ruta tuvo que abandonar sus planes y optar por un camino que pasara al oriente del volcán.⁵⁴

Por los cambios en la configuración de la planicie costera del Pacífico, extensas áreas quedaron permanentemente inundadas por lagos y pantanos

⁵¹ "Uno de nuestros problemas más graves fue la enfermedad, dado el desequilibrio de la naturaleza causado por la erupción, la cual, al matar a todos los pájaros cientos de millas a la redonda, permitió que las moscas, los mosquitos y las ratas se multiplicaran a tal grado que la vida humana se volvió casi insoportable. La consecuencia inmediata fue una epidemia de malaria que costó más vidas que la propia erupción, muchas más"; Anderson, "The Volcanoes of Guatemala", pág. 488.

⁵² Las fincas destruidas se situaban sobre todo en una franja de casi 2 kilómetros de ancho que se extendía en forma de arco de oeste-sudoeste a sur, aproximadamente de 3 a 5 kilómetros abajo del volcán Santiaguito. Entre ellas se encontraban porciones de fincas (Mi Lis, Palojoloj) pertenecientes a miembros de la familia de Manuel Lisandro Barillas, ex-presidente de Guatemala.

⁵³ El pueblo indígena de San Martín Chile Verde, a 12 kilómetros al oeste del volcán Santa María, quedó enterrado bajo casi dos metros de pómez. Ascoli, quien visitó el pueblo tres años después de la erupción, observó: "Me impresionó ver que no sólo habían reconstruido el pueblo sino que además cada individuo había cavado en su antiguo terreno y había reconstruido su choza en la hondonada.... Más notable aún era que muchos habían empezado a volver a sembrar sus campos, lo que significaba que habían tenido que cavar un hoyo de 5 o 6 pies de profundidad por cada planta de maíz"; Ascoli, "Guatemala: Travels and Experiences", pág. 123. No se pudo volver a sembrar trigo; el modo de producción del maíz se alteró y el número de ovejas disminuyó apreciablemente debido a lo limitado de los pastos disponibles. Por otra parte, parece que la expansión más reciente de la producción de papas en la región se debe en gran medida a la lluvia de cenizas y pómez que ocurrió a principios de este siglo.

⁵⁴ Franz Termer, "Die Neuen Eisenbahnlínien im nördlichen Mittelamerika", *Pettermanns Geographische Mitteilungen* 11/12 (1931): 300.

o enterradas bajo inmensas capas de arena y grava.⁵⁵ Esto redujo mucho el acceso a la franja de la planicie costera del Pacífico situada entre Retalhuleu y la costa del Pacífico.

La modificación de las características de la línea costera del Pacífico provocó la decadencia del puerto de Ocós. Cerca de la desembocadura del río Samalá, la antes boyante producción de sal marina se hizo imposible. Tras un año de afanes en Quetzaltenango, el cónsul americano, Morrel, fue retirado, así como sucedió con algunas inversiones alemanas.⁵⁶ Es posible que éste haya sido el punto que marcó el viraje decisivo del enfrentamiento político y económico de esta ciudad con la autoridad de la capital, Guatemala.⁵⁷

La continuación de la actividad volcánica que se inició en octubre de 1902 constituye todavía una amenaza para la supervivencia de las comunidades, el mantenimiento del transporte terrestre y la agricultura. A finales de la década de 1980, la gente abandonó el pueblo de El Palmar, situado 11 kilómetros al sur del volcán Santiaguito, después de las inundaciones y de una precipitación de material volcánico (Figura 5).⁵⁸ La destrucción del puente que antes cruzaba el río Samalá a la altura de San Felipe, 18 kilómetros al sur del volcán Santiaguito, ya no permite atravesar el río de oriente a occidente. Actualmente, un puente ferroviario situado al oriente de Retalhuleu y a 21 kilómetros del volcán está amenazado y, en la década pasada, quedaron destruidos varios puentes localizados río abajo. En la planicie costera del Pacífico, el río Samalá puede tener desviaciones de hasta 5 kilómetros al oriente u occidente como consecuencia del arrastre causado por inundaciones recurrentes. Se cree que la emisión periódica de gases nocivos ha dañado las cosechas de algodón en la planicie de la zona del Pacífico y las de trigo en las tierras altas.

El estrecho istmo que sirve de puente entre las masas continentales de Norte y Sudamérica es una de las áreas geológicas más inestables de la tierra. Guatemala forma parte de ese mundo. A través del tiempo, la historia de la nación ha estado marcada repetidas veces por la destrucción de ciudades y la pérdida de vidas humanas por este tipo de catástrofes naturales. La ciudad

⁵⁵ Esto se debió en gran parte al bloqueo del desagüe, debido probablemente a incrementos en las elevaciones de los lechos de los ríos Samalá y Ocosito; Oscar H. Horst, W. David Kuenzi y Richard McGehee, "Sedimentación reciente en la planicie costera del suroeste de Guatemala y su relación con la actividad volcánica", *ICATI, publicaciones geológicas* 5 (1976): 113-131; y W. David Kuenzi, Oscar H. Horst y Richard McGehee, "Effect of Volcanic Activity on Fluvial Deltaic Sedimentation in a Modern Arc-Trench Gap, Southwestern Guatemala", *Bulletin of The American Geological Society* 90 (1979): 827-836.

⁵⁶ U. S. National Archives, departamento de Estado, despacho consular 369, "Edwin James, vicedónsul general y encargado de EE.UU. en Guatemala a David J. Hill, secretario adjunto de Estado" (23 de enero de 1903).

⁵⁷ Ascoli, "Guatemala: Travels and Experiences", pp. 106-107.

⁵⁸ El volcán Santiaguito se formó del cráter lateral que produjo la explosión de 1902. En 1921 nació el nuevo cono, del lago formado al fondo del cráter, y continúa creciendo y ocasionando toda clase de problemas a los residentes de la región.

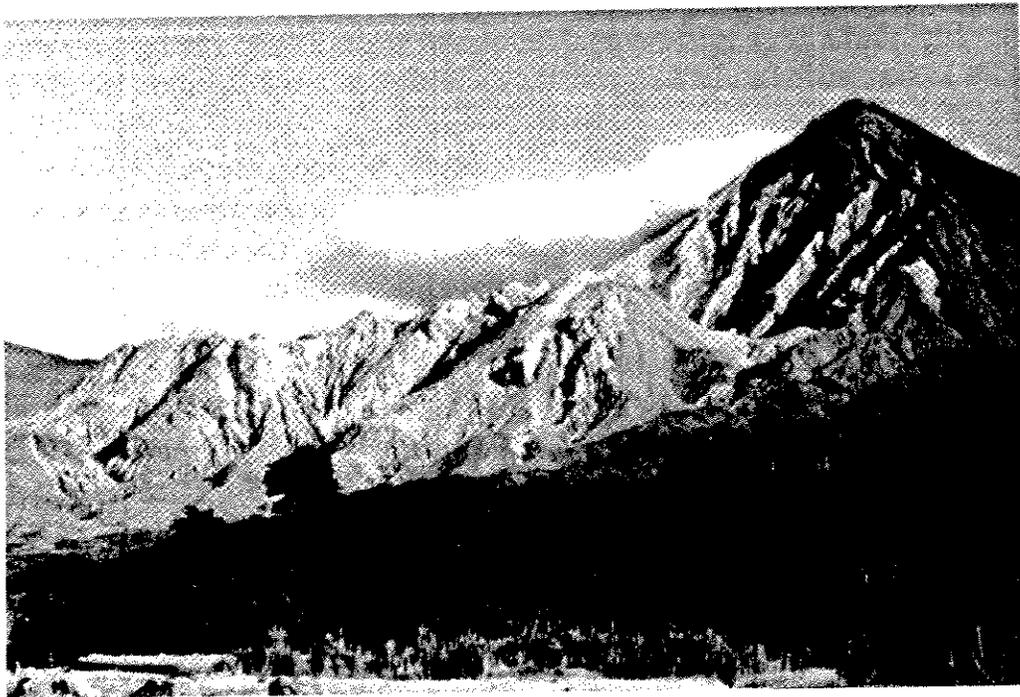


Figura 5. A la derecha, se puede apreciar la ladera destruida del volcán Santa María, y en la parte inferior izquierda de éste, el cono del Santiaguito, que se formó después de la erupción de 1902 (la extensión del cono, ahora conocido como volcán Miguelito, ocurrió más recientemente); foto del autor, 20 de enero de 1994

de Antigua constituye un monumento conmemorativo de ese pasado. Las acciones de individuos y naciones que ocurrieron en relación con Guatemala en el transcurso de 1902 no son menos comunes ahora que en la época de Estrada Cabrera. Las oportunidades que proporcionan los acontecimientos trágicos, siguen dando pie a la explotación de la miseria humana. Los países pequeños todavía se pliegan a la voluntad de naciones más poderosas. La información errónea ha alcanzado un alto grado de sofisticación y la difusión de noticias se sigue manipulando para servir a intereses particulares. A la vez, sigue habiendo acciones de sacrificio personal y de benevolencia nacional que contrarrestan estos actos innobles.

Por lo que se refiere al futuro, lo que aquí se ha expuesto nos indica que es improbable que cambie el comportamiento humano cuando ocurren cataclismos. Sin embargo, es preciso que en las regiones del mundo donde las catástrofes pueden alcanzar proporciones tan enormes se hagan planes para mitigar los efectos de estos acontecimientos. Esto es particularmente cierto en el caso de Centroamérica, donde tres cuartas partes de la población y casi todas las ciudades importantes están situadas en zonas donde es muy probable que se repitan fenómenos naturales catastróficos como los que padeció Guatemala en 1902.